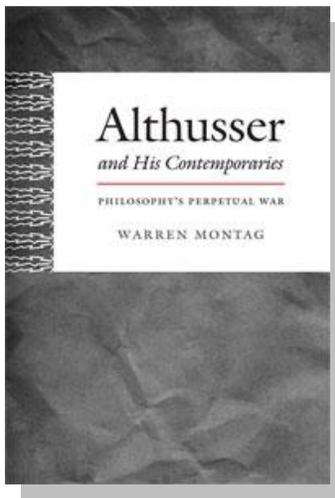


Reseña de *Althusser and His Contemporaries. Philosophy's perpetual war.*

Warren Montag, *Duke University Press, Durham, 2013, 246 páginas.*

Esteban Dominguez
Universidad Nacional de Rosario



Warren Montag es un profesor del *Occidental College* en Los Ángeles, California, Estados Unidos. Cuenta en su haber con una amplia producción de ensayos en el ámbito de la filosofía sobre autores tan disímiles como Lucrecio, Spinoza, Adam Smith, y Louis Althusser, entre otros. En los últimos años se ha convertido en una de las voces más autorizadas en la reconstrucción de lo que podríamos llamar el *momento-Althusser* como un modo particular, precario y contingente de aproximarse a aquellos años verdaderamente productivos en la filosofía francesa. Con *Althusser and his Contemporaries...* (aún no traducido

al castellano y publicado originalmente en inglés por *Duke University Press*), Montag viene a reclamar su lugar, ofreciéndonos una atenta manera de leer a un autor (en este caso Althusser) y más en general a un momento teórico-político que excede por mucho el nombre propio del filósofo.

El trabajo comienza preguntándose por la actualidad de Althusser; esto es, por qué leer hoy a quien desde hace años se lo declaró *superado*. Quienes forman parte de investigaciones acerca del filósofo francés saben que ésta no es una pregunta cualquiera, sino que constituye el paso obligado antes de comenzar a hablar sobre (y con) él. Porque sobre su nombre rige una ley de hierro que dice que no importa cuándo y cómo se lo vuelva a nombrar, esa vuelta será siempre inactual. Una serie cada vez mayor de investigadores (entre ellos se encuentra Montag) se empeñan en indicar en esa inactualidad, la potencia de un pensamiento vivo que espera aún ser descubierto. Y si eso es así es porque tienden a pensar que la historia de la filosofía y del marxismo de la posguerra a esta parte no podría ser narrada sin su figura, más aún cuando los

grandes referentes actuales del pensamiento filosófico, político, estético y literario se han formado a la sombra, a la par y muchas veces a pesar y contra Althusser, pero siempre con él. Ese *con* que alberga no sólo la concordia y la aproximación sino también la batalla y el distanciamiento. La coyuntura en la que Althusser intervino sin dudas motivó a que su recepción jamás operase de manera lineal entre él, en su lugar de emisor, y ellos (y nosotros) en calidad de receptores. Aún más, la diversidad de trayectorias que emprendieron sus estudiantes y antiguos colaboradores (que hoy forman parte de los grandes nombres de la filosofía francesa), es testimonio por sí sola de la fertilidad de la enseñanza althusseriana y de la libertad, o mejor, del impulso a la herejía que el filósofo proveía. Con este panorama, es preciso reconocer que los caminos abiertos en la *French Theory* resultan a la vez sumamente intrincados. Dibujar un mapa que nos oriente en el intento por recorrerlos es una tarea engorrosa, y Warren Montag la emprende con una facilidad que sólo puede ser fruto del estudio sistemático y la rigurosidad de un lector verdaderamente atento.

La interrogación que estructura la revisión realizada en *Althusser and his contemporaries...* es ¿cómo entender lo que el francés llamó ‘*coyuntura teórica*’? Pregunta fundamental, precisamente porque en los últimos años se ha tendido a realizar una revisión del momento filosófico francés de las décadas del sesenta y el setenta de una manera que pudo resultar indicativa pero ciertamente insatisfactoria: tendiendo a analizar a los diversos autores como esencias separadas unas de otras, priorizando realizar apresuradas oposiciones entre figuras y modas intelectuales. De lo que se trataría es -y ese es de hecho el objetivo del libro- trazar un mapa conflictual que, poniendo el foco en Althusser se proyecte sin mezquindades -pero tampoco sin simplificaciones- hacia distintos grandes nombres de la *French theory*; identificando aliados y eventuales adversarios no tanto en nombres y apellidos, sino (como Althusser mismo lo pensaba) en *tendencias* que batallaban dentro de cada nombre propio. De este modo, Montag nos anticipa desde la introducción que se propone examinar los puntos en los que la participación de Althusser fue decisiva, y que a su vez constituyeron el *locus* específico de intersección en aquel extraordinario periodo. Según el autor, esos puntos de intersección llevan los nombres de *Estructura*, *Sujeto* y *Origen/Final*, y constituyen las tres partes del libro que describiremos sucintamente a continuación.

La primer parte del libro está dedicada a introducirnos en el escabroso terreno de la noción de «*Estructura*». Así en los capítulos uno, dos y tres («*La coyuntura teórica*»; «*Hacia una*

prehistoria del estructuralismo) y «*Ajustando cuentas con la fenomenología*»), formula una serie de serie de preguntas que no tienen respuesta unívoca: ¿cómo definir el estructuralismo?, ¿cuándo comenzó?, ¿cuándo término?, ¿qué autores? Desde la dificultad de responder de manera taxativa a cada una de ellas, el autor nos llama la atención señalándonos que conocemos mucho menos de ese período de lo que usualmente creemos. Es desde esa indefinición que nos propone dar cuenta del problema general del estructuralismo no tanto como “una doctrina unificada alrededor de una serie de proposiciones compartidas sino como un campo de investigación aún en formación y por eso mismo abierto y dinámico”¹. En la búsqueda por los orígenes de este campo problemático, los grandes nombres que circulan son los de Hegel, Dilthey y Husserl; pero también -más próximos- los de Cavailles y Canguilhem; y finalmente sus contemporáneos Lévi-Strauss y Derrida. En el capítulo cinco («*Entre Spinozistas*») Montag deja de lado por un momento su rol de cartógrafo, dejándose llevar por el exceso de la hipótesis que ha formulado: “el concepto de estructura tal como surge en su tiempo aparece precisamente para abrir la posibilidad de teorizar determinado desorden de la historia, irreductible tanto a la aleatoriedad como a un orden final del cual fuera su producto”². Este es, sin dudas, uno de los grandes momentos del libro ya que aquí encontramos un completo replanteamiento de los clásicos problemas althusserianos -pero insuficientemente investigados en su radicalidad- de la *causalidad estructural* y del *todo estructurado*. Reconstruyendo un intercambio inconcluso con Pierre Macherey, y proyectando un diálogo probablemente nunca concretado pero -para decirlo althusserianamente- *presente en sus efectos* con Gilles Deleuze; Montag logra proyectar algunas consideraciones de lo más incisivas para repensar aquello que alguna vez se llamó (y podrá volver a llamarse) *estructuralismo*.

El segundo punto de intersección lleva el nombre de «*Sujeto*» comprendiendo tres capítulos: el número seis en el que pretende reconstruir el clásico problema del humanismo teórico, dibujando algunas líneas más -que aquí llevan los nombres de Sartre y Merleau-Ponty- del gran mapa que viene elaborando. En el capítulo siete se esboza una genealogía del concepto de interpelación, aquí el gran contemporáneo resulta Jacques Lacan. Finalmente, en el capítulo ocho, se aborda la aproximación a Michel Foucault por medio del problema de los aparatos de sujeción. De todo el libro, esta segunda parte es donde se formulan las hipótesis

¹ Montag, Warren. *Althusser and his contemporaries. Philosophy's perpetual war*. Duke University Press, Durham, 2013, p. 25

² Idem., p. 10

menos originales pero en la que se sigue trazando de manera impecable ese mapa que ya lleva decena de nombres propios y una infinidad de problemáticas teórico-políticas que nunca podrían ser reducidas a la figura del *autor*.

El tercer punto de intersección lleva los nombres de «*Origen/Final*». Dos palabras que en el texto althusseriano (desde 1959 con su libro sobre *Montesquieu*³) vienen acompañadas siempre de su intento por tacharlas en deliberado rechazo a toda historia que pretenda pensarse y explicarse en su principio (fuente) ni en su término (fin). Es en esta sección -en el capítulo nueve- donde se desarrolla el análisis de los textos del *Althusser tardío*. Esto es, del conjunto de textos póstumos escritos entre el asesinato de su compañera Hélèn en 1980 y su propia muerte en 1990; textos que resultan claves para una revisión contemporánea de la producción althusseriana. Montag pretende no restarles valor -son ciertamente sorprendentes-, pero sí sugerirnos que de ningún modo una revisión del recorrido de Althusser puede hacerse sólo desde aquellos textos, como si allí se encontrara una verdad que luego de ser descubierta permitiría correr la losa sepulcral que ha caído sobre su nombre. Sin dudas, es en este punto donde el mapa que el autor venía dibujando estalla en indicaciones y referencias cruzadas, el cartógrafo ha dado paso al paisajista impresionista: pretendiendo captar la luz en detrimento los nombres propios y las identidades subyacentes, comenzando a sugerirnos la contemporaneidad de Althusser con otros nombres de la filosofía como Lucrecio y Heidegger, precisamente *no-contemporáneos*.

El libro se cierra en su décimo capítulo, con una provocativa interrogación sobre la posibilidad de *un Althusser después de Althusser*, acerca de su *sobrevida* y la inevitabilidad de su reaparición; colocándonos de lleno en un terreno espectral (¿a caso no estábamos ya allí desde que nos preguntamos por la actualidad del filósofo?). Lo novedoso es que esta posteridad viene a ser expresada mediante el descubrimiento de un *Althusser antes de Althusser*. Montag concluye así su sesudo trabajo con un texto algo desconocido de un Althusser demasiado joven -*La internacional de los sentimientos decentes* de diciembre de 1946- por el que rondan otros fantasmas, esta vez, hegelianos⁴. Con la recuperación de ese artículo condenado al olvido -o cuanto menos a ser simplemente la prehistoria de un Althusser maduro- Montag intenta mostrar que allí se alojan algunas claves de lo que podría ser una revisión del filósofo comunista para nuestro presente. Así, el libro se cierra con una interrogación indecidible entre

³ Althusser, Louis. *Montesquieu, la política y la historia*. Ariel, Barcelona, 1974.

⁴ Althusser, Louis. *The Spectre of Hegel. Early Writings*. Verso, London, 2014, pp. 1-15.

el rechazo absoluto a toda *teleología* y la persistencia de cierta *escatología* en la reflexión althusseriana. Justamente aquel texto del '46 aparece, a los ojos de Montag, como una deconstrucción althusseriana de toda pretensión (o tentación) escatológica. El resultado, o mejor, el *resto* de esta tensión es -decíamos- indecidible. Y si bien el autor toma posición (decide), a quien reseña no le corresponde contar como termina; aún más porque no sabemos si termina.

En suma, *Althusser and his contemporaries...* cumple con creces aquello que se propone y resulta, sin más, un fascinante acercamiento al filósofo que tantos entusiasmos generó y que tan rápidamente se sepultó. No es un libro destinado sólo a especialistas en estudios althusserianos; tampoco es sólo para curiosos que pretenden aproximarse a lo que pensó aquel filósofo destinado al museo y la rememoración. Es por sobre todas las cosas, un intento original y atento por dar cuenta de un horizonte teórico-político que, para avanzar en su comprensión, nos exige dejar que los rostros -incluyendo, el de Althusser- comiencen a borrarse en la intertextualidad de la que viven. Althusser solía recordar las palabras de Marx en algún prefacio de *El Capital*, donde invitaba a los lectores a *pensar por sí mismos*. Montag emprende esa tarea embarcándose en una verdadera creación filosófica; no sin hacernos dudar sobre las condiciones de posibilidad de una herencia althusseriana, no sin hacer trastabillar cierto legado. No sin señalar, en fin, que como enseñara Derrida la herencia no es nunca algo dado, sino que es siempre una tarea por delante⁵. Siendo nosotros herederos dolientes, por lo que nos viene del pasado pero aún más porque sólo puede abrirse cierto por-venir traicionando aquello que nos pesa.

Recibido: 08/02/15
Aceptado: 12/02/15

⁵ Derrida, Jacques. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Trotta, Madrid 2012.